

HISPANIA

LITERATURA Y ARTE.-CRÓNICAS QUINCENALES



Tomo IV.-Año 1902



Tip. de HISPANIA

Hermenegildo Miralles: Calle de Bailén, 59

BARCELONA

ÍNDICE

por orden alfabético de autores, de los trabajos literarios contenidos en este tomo

- Aguilera y Arjona* (A.)—Amor de artistas, 356. Pruebas crueles, 407. Expósito, 481. La felicidad en la desgracia, 491. La muerte de Mijita, 523.
- Alberto*.—Desde la platea, 21 y 71.
- Anónimo*.—El motor solar, 9. Vida contemporánea, 10. Los Nibelungos, 17, 69, 117, 163, 207, 229, 252, 274, 317, 341, 362 y 388. Archivo menudo, 22 y 123. Fotografía artística, 22, 72 y 122. Lo que se lee, 23, 73 y 123. El Rally-Paper de los marqueses de Marianao, 61. Artista constructor, 90. El doctor Robert, 146. Vermouth Torino, 161. El doctor Robert, (biografía) 183. Hojeando libros, 187, 209, 233, 277, 221, 367, 439 y 511. Cuenca y su Catedral, 197. Nuevo aerostato, 204. La corte de Alfonso XIII, 213. Una obra notable, 451. El palacio de don E. Juncadella, 467. Mejicanos ilustres, 506. Miss Rebeca, 508.
- Arène* (Pablo.)—La comunión de Silvia, 493.
- Bartrina*.—Imitación de Heine, 12.
- Breet Harte*.—El pretendiente de Washington, 242. El elegante de la puerta, 419. En un sleeping-car, 470.
- Brissa* (José.)—El retrato, 13. Máximo Gorki, 339. El antiguo municipio de Barcelona, 401.
- Brugués* (Casimiro.)—Los rayos de Becquerel, 109.
- Cabello y Lapidra* (F.)—El señor Ambrosio, 3.
- Campuzano* (J. G.)—Cervantes en Méjico, 157.
- Cánovas* (Luís.)—Pel-roig y Lesneta, 347.
- Carrère* (J.)—Recuerdos del Transvaal, 147.
- Casellas* (R.)—José Puig y Cadafalch, 77.
- Castro* (Cristóbal de.)—Cuentos orientales, 454.
- Cunill*.—Una silueta, 97.
- Díaz de Escovar* (N.)—A ella, 121.
- Doménech y Montaner* (Luís.)—El doctor Robert en la política, 171.
- Erasmus*.—Final de un idilio, 384.
- Espectador* (Un.)—Por esos teatros, 143, 167, 187, 209, 232, 256, 276, 320, 343, 366, 390, 414, 438, 463, 486, 510 y 534.
- Esteva* (Gaspar.)—El himno universal, 309.
- Faber* (P. Federico G.)—San José, 128. La Pasión, 135.
- Falqués* (Pedro)—El hotel Colón y el arquitecto Audet, 515.
- G.*—Un nuevo establecimiento, 478.
- Góngora* (J.)—El doctor Robert médico, 177.
- Grases y Hernández* (B.)—El Jueves Santo, 133.
- Holanda* (Lucas de.)—El museo de Bellas Artes y la Exposición de Arte Antiguo, 443.
- Lapeyra* (J.)—La magna charta, 432.
- Lassala* (Manuel.)—De luengas tierras, 65, 111, 159, 202, 249, 325 y 378. El avatar de Lili, 226. Al primer vagido, 270. Caso de honra, 312.
- Lowzy* (H. D.)—El parador de los tres cuervos, 103.
- Marcos* (Desiderio.)—Mañanitas de abril, 154. A ofrecer las flores, 191. El «Donao», 245. La vida rural, 429. Un capricho, 484. La casa de los duendes, 502. Amores rápidos, 527.
- Matheu* (Francesch.)—En la mort d'en Robert, 176.
- Menéndez* (E.)—Bajo una ventana, 400.
- M. G.*—Mossen Jacinto Verdaguer, 261. Don Camilo Fabra, 310. El quinto no matar, 457.
- Millán* (Camilo.)—Novísimo descubrimiento, 336. La trasfusión de la sangre, 361. Rejuvenezcámonos, 382. Órganos simpáticos, 412. Intrigas de pueblo, 436. Fuego á bordo, 460. Cervantes, 490. Quevedo, 531.
- Motató* (J.)—Don José y el señor Pepe, 130. Verdaguer literato, 264. Voces de ultratumba, 521.
- Nansouty* (Max de.)—El laboratorio del «Mont-Blanch» 328.
- Nuño* (Pero)—Doña Celestina, 526.
- Oliver-Copons* (E. de.)—El castillo de Burgos, 142. Relevo de la guardia en palacio, 221. Un episodio de la guerra de África, 371.
- Oller* (Narciso.)—Los albores del catalanismo del doctor Robert.
- Opisso* (Alfredo.)—Alejo Clapés, 281.
- Prat de la Riba* (Enrique.)—El hombre símbolo, 170.
- Puig y Cadafalch* (José)—D. Luís Doménech y Montaner, 539.
- Puig y Valls* (R.)—Una industria floreciente, 475.
- Quevedo*.—Excelencias mal conocidas de la mujer propia, 244.
- Reverter Delmás* (E.)—Las dos hermanas, 332.
- Ríos Lampérez* (Blanca de los.)—El nene Equis, 395.
- Rubio y Bellvé* (M.)—Crónica científica, 59.
- Saavedra* (Román de.)—Notas sueltas, 505.
- Sampere y Miquel* (Salvador.)—El Greco, 27.
- Serrano de la Pedrosa* (F.)—Darán razón, 194.
- Sienkiewicz* (E.)—La estrella del Rey Carlos, 53.
- Soriano* (M.)—La vida literaria, 352.
- Tomás Salvany* (J.)—Dos avechuchos, 373.
- Ugarte* (Manuel.)—Los caídos, 115.
- Val* (Mariano Miguel de.)—La flor del valle, 450.
- Verdaguer* (Jacinto.)—Poesías, 269.
- Welman* (Walter.)—El misterio de Glen Echo, 301.



ÍNDICE

por orden alfabético de autores, de los grabados que contiene este tomo

- Anónimo*.—Nuevo aerostato, 204. Una nueva profesión, 300. Feminismo, 324. Grito del corazón, 367. La convaleciente, 431. La Virgen y el Niño, 449. El cazador, 457.
- Anglada* (H.)—« Paris la nuit, » 490 y 528.
- Bas* (J.)—Primavera, 156.
- Bonnat* (León.)—Aguafuerte, 336.
- Bonnin* (L.)—Tres edades, 3.
- Brull* (Juan.)—Pureza, 497.
- Campey*.—Siemprevivas y crisantemas, 508.
- Canals*.—La vida bohemia, 437.
- Cardona* (J.) Dibujos, 112 y 113. Bretona, 456.
- Clapés* (Alejo.)—Hércules, 280. Retrato de don J. Bocabella, 281. Santa Isabel ofreciendo la corona á un pobre, 282. Santa Isabel amparando al inválido, 283. Retratos de don Miguel Ibars y de la señora viuda de Calvet, 284 y 285. El peon, 286. ¡ Misericordia Señor!, 288 y 289. Traslación de Santa Eulalia, 290 y 291. Responsos, 293. Retrato, 294. Éxtasis de san Francisco, 295. El prisionero, 297.
- Clemente* (S.)—La feria de Sevilla, 436.
- Cortés* (A.)—Ilustración, 140.
- Cuchy*.—Amor de artistas, 356.
- Dalmau* (Luis.)—Retablo de los concellers, 446.
- Doménech y Montaner* (Luis.)—Proyectos arquitectónicos y de decoración. Dibujos (número extraordinario) 537 á 559.
- Domingo* (F.)—Un bebé, 52. De los tercios de Flandes, 64. En la linde del bosque, 110. En la posada, 250. Estudio, 329. Croquis, 382. De otro tiempo, 394. Mi pequeño Roberto, 458. Boceto, 496. El príncipe, 501. Retrato, 529.
- Fotografías*.—Cuadros disolventes, 14. Escena final, 20. Estufa económica, 22. Sienkiewicz, (Retrato,) 53. El Rally-paper de los marqueses de Marianao, 61. Biombo sobre piel, 68. En la alameda, 72. En el bosque, 72. Primer premio en el baile infantil de trajes, 73. Número dedicado al eminente arquitecto José Puig y Cadafalch, 76 á 99. La alegría de la casa, 114. El Calvario. Alto relieve de Vigarni, 134. Recuerdos del Transvaal, 147. Jardín botánico, (Tenerife,) 153. Vermouth Torino. 161 y 162. Número dedicado á la memoria del doctor Robert, 169 á 186. Cuenca y su Catedral, 195 á 201. Templete, 203. Número dedicado á S. M. el Rey Alfonso XIII, 212 á 225. Fotografía artística, 232 y 233. De luengas tierras, 249. Puente nomentano, 256. Número dedicado á Mossen Jacinto Verdaguier, 260 á 268. En el « Prat, » 276. En el Hipódromo, 277. En el lavadero, 305. Excmo. señor don Camilo Fabra, 311. Barracas de la huerta. Las grupas, 330 y 331. Vistas de Santiago, 354 y 355. Capitanía y Puerto de Barcelona, 360. Artistas españolas, 365. Alrededores de la Rabassada, 366. Ejercicios de caballería, 376 y 377. De luengas tierras, 378 á 380. Vistas de Bilbao, 381, 383 y 387. La Monjita, 380. Umbráculo del Parque, 399. Palacio de los marqueses de A., 403 á 406. Palacio de Bellas Artes, 411. Sala de Espectáculos del Liceo, 413. María Guerrero, 414. Fiestas de la Merced, 425 á 428. Album proyectado y encuadrado por Hermenegildo Miralles, 435. Balbina Valverde, 438. « Turó de Modolell, » 439. Josefina Huguet, 442. Exposición de Arte antiguo, 443. Joaquina Pino, 466. El palacio de don E. Juncadella, 467 á 469. Colgadar de hierro forjado, 471. Frontón barcelonés, 474. Instalación Miralles en la Exposición de París, 476. El Torino, 478 á 480. Artistas de género chico, 486 y 487. Aldaba y farol de hierro forjado, 502 y 503. La alameda de Hércules en Sevilla, 510. El gran hotel Colón y el arquitecto Audet, 515. Gaspar Núñez de Arce, 522. Calle de San Juan de los Reyes en Granada, 525. Portada principal del palacio de San Telmo en Sevilla, 534. Número dedicado al eminente arquitecto Luis Doménech y Montaner, 537 á 559.
- Giné* (V.)—El charlatán, 500.
- Grenze* (Juan Bautista.)—La lechera, 15.
- Guardiola*.—Orlas, 12, 182, 244, 269 y 400.
- Junyent* (Olegario.)—Acuarela, 326.
- Klumpke*.—Retrato de Rosa Bonheur, 495.
- Lapeyra* (J.)—La magna charta, 432.
- Lecompte* (V.)—La estrella del Rey Carlos, 53.
- Lorenzale*.—El zapateado, 316.
- Llimona* (José.)—Lectura matinal, 8. Estudio, 346.
- Llimona* (Juan.)—Contraste, 159. Estudio al carbón, 531.
- Martín* (R.)—De « soirée, » 361.
- Marqués* (J. M.^a)—Aguas arriba, 16.
- Masriera* (Victor.)—Lámparas decorativas, 484, 485, 498 y 499.
- Mas y Fondevila* (A.)—Costa de levante, 67. Devota, 116 « Dolce far niente, » 473. Boceto 526.
- Meissonnier*.—La riña, 120.
- Moore* (Alberto.)—Soñadoras, 243.
- Navarro* (R.)—El pretendiente de Washington, 237. Un episodio de la guerra de África, 371. El nene Equis, 395. El elegante de la puerta, 418. Cuentos orientales, 454. En un sleeping-car, 470. La muerte de Mijita, 523.
- Opisso* (R.)—Esperando la sopa, 273. A. bañarse, 320.
- Pedrero*.—Ilustraciones, 141 y 142.
- Pichot*.—Copla, 13.
- Puig y Cadafalch* (J.)—Proyectos arquitectónicos y de decoración (número extraordinario) 76 á 99. Proyecto arquitectónico, 533.
- Pous y Palau*.—Solberbia, 326.
- Querol* (A.)—Romana, 424.

- Raurich* (N.) — Paisaje, 255.
Reni (Guido.) — Ecce Homo, 129.
Rico. — Una calle de Venecia, 430.
Roig (A.) — En la posada, 154.
Roig (P.) — Aves de noche, 359.
Rubens. — Descendimiento de la cruz, 139.
Sala (F.) — La coqueta precoz, 514.
Sancha. — Apuntes, 418.
Sánchez Solá. — En acecho, 459.
Santos (E.) — El minino, 532.
Sardá. — Estudio, 494.
Serra (Enrique.) — Cortesana, 351.
Serra y Porsón (J.) — Flores y amor, 155. En la biblioteca, 532.
Soria (F. de) — En el campamento, 506.
Sorolla (J.) — Estudio, 253. Retrato de Muñoz Degrain, 527.
Theotokopoulos (Domenikos.) — La Verónica, 26. Gloria, 27. Monaguillo, 29. Guido Clovio, 30. Firma del cuadro la Asunción, 34. La Asunción, 35. El Expolio, 36. El Expolio, 37. Entierro del conde Orgaz, 38. Dibujo, 40. Cardenal Quiroga, 41. El Crucificado, 42. Retrato, 44. La adoración de los pastores, 45. Coronación de la Virgen, 46. La es-
 posa del Greco, 47. Fray Hortensio Pallavicinio, 48. Firma del cuadro de San Mauricio, 49. Jesus devolviendo la vista á un ciego, 102. Jesus devolviendo la vista á un ciego, 126.
Torent (E.) — En el café cantante, 340. Meditación, 509.
Torné. — Requiébros, 401.
Torres S. (J.) — A la aventura, 66.
Triadó. — Orlas, 375, 505 y 535.
Ubeda (V.) — El avatar de Lill, 2.6. Al primer vagido, 270. Caso de honra, 313. Pel-roig y Lesneta, 347. Final de un idilio, 384. Pruebas crueles, 407. Fuego á bordo, 460. Expósito, 481.
Vázquez (Carlos.) — El señor Ambrosio, (ilustración,) 3. Aventura de los molinos, 19. Del barrio de Maravillas, 108. Escena del Quijote, 157. A ofrecer las flores, (ilustración,) 191. Las dos hermanas, 337.
Veldáquez. — El Cristo, 132.
Vierge (Daniel Urrabieta.) — Despedida de Gil Blas, 58. Escena del Quijote, 158. Don Quijote buscando un nombre para su caballo, 248. Primera salida de don Quijote, 410. Concurso hípico, 452.
Viladomat. — La adoración de los Reyes, 447.
Viniegra. — Estudio de mujer, 459.
Vinyas. — Historieta, 166. Una equivocación, 338.



HISPANIA



HISPANIA

REVISTA QUINCENAL

de Arte, Literatura, Viajes, Curiosidades y Vida contemporánea

Suscripción y venta: HERMENEGILDO MIRALLES: Bailén, 59.-BARCELONA
y en la librería de Don Antonio López, Rambla del Centro, Barcelona

HISPANIA en 1902

PARECE, en rigor, inútil que **HISPANIA** diga, antes de pisar los umbrales de 1902, cual va á ser el camino que ha de recorrer en aquel lapso de tiempo.

Y decimos inútil, porque los hechos pasados responden de la conducta futura. **HISPANIA** se propuso ser la Revista más artística — en el alto y noble sentido de la palabra — y detrás dejamos, como un reguero glorioso, nuestra colección que alcanzó en el último Certamen de París el voto de un jurado internacional con medalla de oro, y en España el favor de un público que no nos ha regateado su apoyo y sus simpatías.

Bastaría, pues, que afirmáramos que **HISPANIA** será en lo porvenir lo que hasta aquí ha sido, pero á tanto nos obligan las muestras de aprobación de nuestros lectores, que no nos parece bastante lo ya conseguido y queremos más todavía: queremos que **HISPANIA** sea en 1902 la Revista por excelencia, la más artística, amena, variada é interesante. Para llegar á este fin, **HISPANIA** ensanchará su horizonte con objeto de que dentro de él tengan cabida todos los aspectos de la vida moderna, todos los modos de ser de la sociedad contemporánea. Cuanto puedan registrar el lápiz y el pincel como medios materiales y artísticos, la pluma como expresión literaria y la fotografía como recurso para fijar la actualidad fugitiva, vendrá á las páginas de **HISPANIA** como á su lugar propio, para formar al terminar el año un anuario completo y espléndidamente presentado.

Esta amplitud de sus medios de acción en 1902, obligará á **HISPANIA**—sin dejar de responder á su título—á dirigir su mirada fuera de nuestras fronteras, á la América española que habla y siente como nosotros, y que, como nosotros también, tendrá en **HISPANIA** algo de su vida, de sus costumbres y de su raza.

Para lograr estos propósitos, que no son en **HISPANIA** sino una forma de la gratitud que debe á la gran masa de lectores que hasta aquí le ha seguido, continua contando con la cooperación de las mejores firmas literarias y artísticas en lo que pudiéramos llamar *alma* de la Revista, y con los procedimientos materiales más selectos en lo que toca al resto. No se nos motejará de alabanza propia si decimos que podrá hacerse *tanto* como nosotros hagamos, pero que no se llegará *una línea más allá* de adonde **HISPANIA** llegue, afirmación que no es una promesa, sino un simple recuerdo de lo que ya llevamos hecho.

HISPANIA, en 1902, constará de **24 páginas** * * * * *

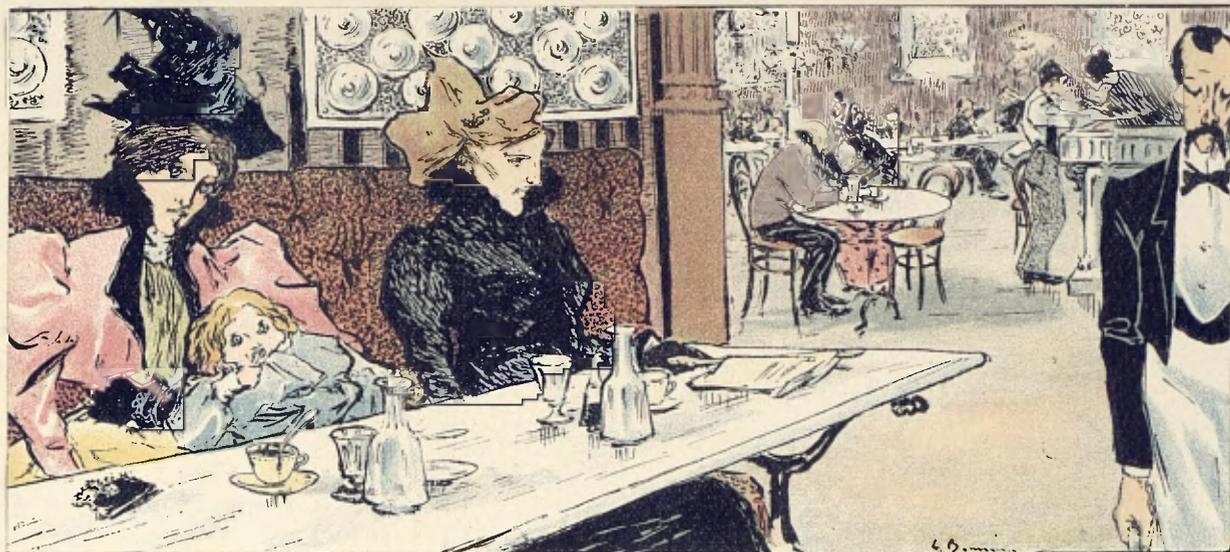
Con el objeto de simplificar nuestra administración y evitar molestias á nuestros suscriptores, conviene que, al suscribirse, abonen el importe de la suscripción anual, que asciende á **quince pesetas**.

Los abonados que hayan satisfecho por anticipado el precio de la suscripción, tendrán derecho á los siguientes

Regalos: Unas elegantes tapas para la encuadernación
24 tarjetas postales, una en cada número * *

EN EL EXTRANJERO FIJARÁN EL PRECIO NUESTROS CORRESPONSALES

Los corresponsales de la Península é islas adyacentes, al hacer suscripciones anuales, enviarán el importe líquido, deducida su comisión, á esta administración, y de aquí se les mandará un recibo formalizado para cada suscriptor. Se remitirán estrictamente los regalos correspondientes á los recibos que esta administración haya librado.



L. BONNIN.—TRES EDADES

EL SEÑOR AMBROSIO

En breve saldrá para sus posesiones de Tejamar de la Sierra el Señor duque de Bermellón.»

Así decían los diarios de la Corte en su sección de noticias de sociedad, allá por los primeros días del mes de Junio de...

Era el señor Don José Bermejo y Quirós, López-Valdemoros y Gutierrez de la Ensenada, Duque de Bermellón, un joven descendiente de linajuda familia, huérfano, abandonado desde muy niño á su propio instinto, sin mas guía que sus caprichosas inclinaciones, rara vez contrariadas por la humilde advertencia ó cariñosa reconvencción de Gaspar, el antiguo servidor de su padre, y que había llegado á ser en la sociedad aristocrática, una de esas figuras obligadas de saraos y cotillones, funciones teatrales, carreras de caballos y juegos de *sport* en que las veleidades de la moda ó el buen tono, reunía lo más florido de nuestra sociedad elegante.

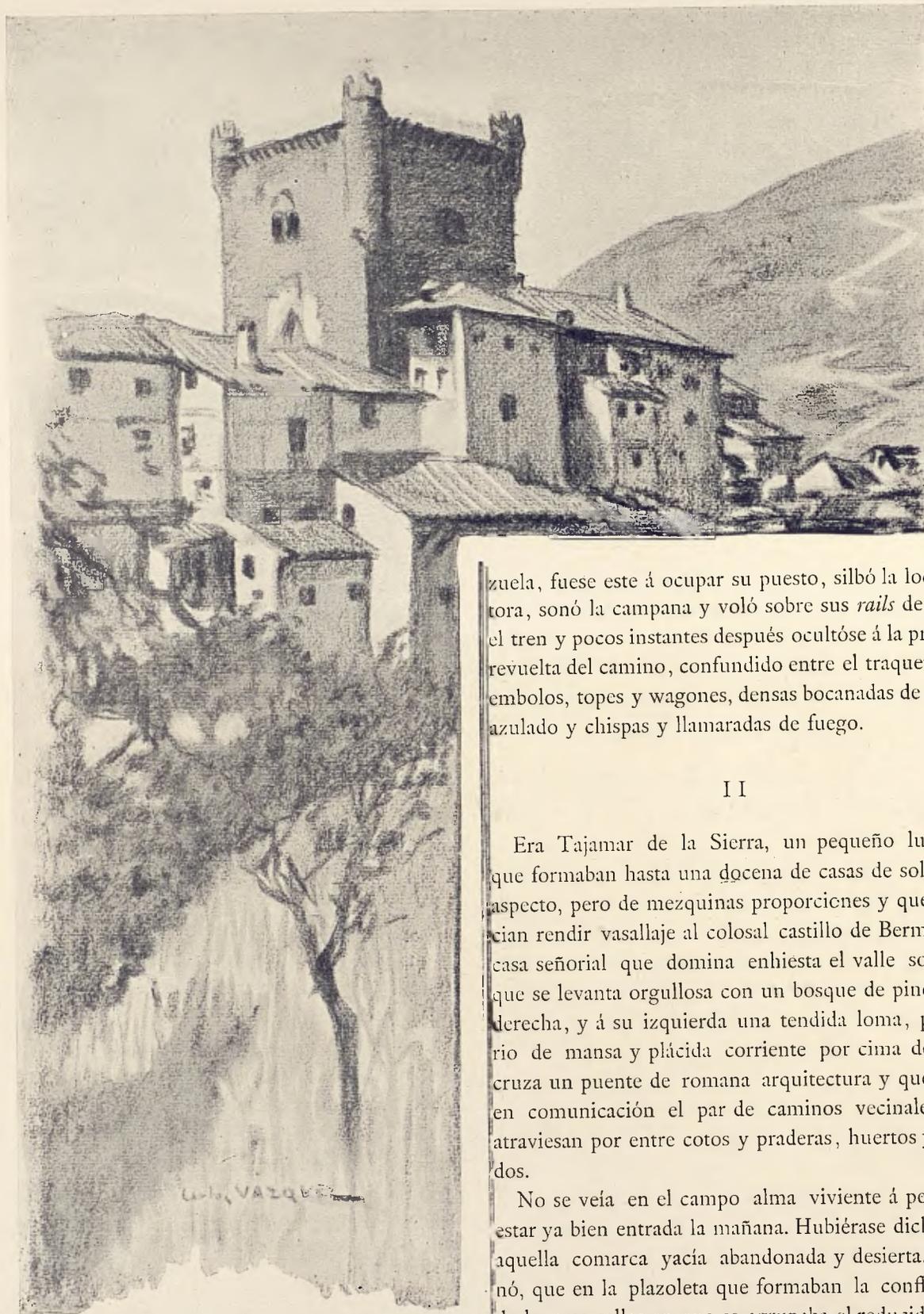
Comentábase mucho la determinación del Duque y se hablaba de negocios fallidos, de pérdidas irreparables, de millones derrochados en el juego ó por satisfacer fútiles caprichos de determinada beldad, toda la larga lista, en fin, de chismes y comidilla que siempre es la eterna historia de la ruina del grande y el poderoso. Y con este motivo recordábase, por las gentes que le conocieron, la historia de su difunto

padre, quien por causas como las que ahora se citaban para explicar la determinación del actual Duque, retiróse también á su Castillo de Tajamar de la Sierra, donde merced á su continuo trabajo y los sabios consejos de su antiguo administrador logró recuperar en parte la cuantiosa fortuna que heredó su hijo y de cuyo malgaste se hablaba á la sazón.

Y algo de cierto debía de haber en estas afirmaciones porque cualquiera que hubiera podido penetrar en casa del Duque á hora descompasada de la noche, hubiese podido observar á Pepe Bermellón, como le llamaban sus íntimos, revisar y guardar cuidadosamente papeles y manuscritos, pasearse inquieto y zozobante y hacer cuentas y trazar números, tarea á la que no era muy aficionado, ni en honor á la verdad tampoco muy ducho.

No se habían engañado en su afirmación, los diarios, porque á las ocho de una mañana de Junio en que el sol dejaba sentir todos sus rigores, los pocos viajeros que acudían á la estación del Norte pudieron ver á un joven elegante y correctamente vestido á quien acompañaba su ayuda de camara, viejo servidor, de limpio y agradable semblante y el cual precedía al señor en su continuo ir y venir de un lado á otro para mejor disposición y transporte del numeroso bagage, tarea en que estaban ocupados un par de mozos.

A pesar del aire indiferente y frívolo que de ordi-



nario envolvía la figura del Duque, leíase claramente en su rostro una desusada preocupación y aparecía su semblante demacrado y triste.

Ocupó, por fin, el aristócrata su asiento de primera, descubrióse el viejo servidor, llegándose á la porte-

zuela, fuese este á ocupar su puesto, silbó la locomotora, sonó la campana y voló sobre sus rails de acero el tren y pocos instantes después ocultóse á la primera revuelta del camino, confundido entre el traqueteo de embolos, topes y wagones, densas bocanadas de humo azulado y chispas y llamaradas de fuego.

II

Era Tajamar de la Sierra, un pequeño lugarejo que formaban hasta una docena de casas de solariego aspecto, pero de mezquinas proporciones y que parecían rendir vasallaje al colosal castillo de Bermellón, casa señorial que domina enhiesta el valle sobre el que se levanta orgullosa con un bosque de pinos á su derecha, y á su izquierda una tendida loma, por un río de mansa y plácida corriente por cima del cual cruza un puente de romana arquitectura y que pone en comunicación el par de caminos vecinales que atraviesan por entre cotos y praderas, huertos y viñedos.

No se veía en el campo alma viviente á pesar de estar ya bien entrada la mañana. Hubiérase dicho que aquella comarca yacía abandonada y desierta. Pero, nó, que en la plazuela que formaban la confluencia de las tres calles en que se agrupaba el reducido caserío, frente al portón de añejo roble, al que sostenían robustos pilares de piedra sillería y que daba entrada al ya deslindado campo del castillo, notábase una desusada animación. Todo el vecindario estaba allí reunido en pequeños y pintorescos grupos por entre los

que iba y venía y á los que parecía presidir el señor Ambrosio, rústico montaraz, sexagenario, de afeitado rostro, vestido con su mejor ropa de paño negro, su camisa bordada y su sombrero redondo á la usanza de Castilla, en tanto las ventanas de la casa señorial, cerradas largo tiempo, se veían entornadas y abierta de par en par la puerta cuyos adelantados escalones aparecían recientemente regados.

— Señor Ambrosio, pero es que viene el señorito á instalarse aquí pa siempre?...

— Pa siempre — contestó secamente el aludido.

— Y qué va á hacer aquí?

— Que, qué va á hacer? Pus pone: ho esto como nuevo y como es menester... ya verás, ya verás y vereis toos los que sus quejais, la noria grande arreglá, y correr el agua á caños por la huerta y el camino reformao y la carretera como la palma de la mano...

— Y usted lo sabe?

— ¡ Que si lo sé! Pus, pá que me iba á valer haber servío como guarda mayor de toas sus posesiones de Alcalá, al primer Duque de Bermellón, al padre de este, y haber estao á su servicio inmediato másde nueve años? y además ¿que te crees tú, que no me carteo yo con Gaspar, con el ayuda de cámara del señorito, que lleva más años en la casa que pelos tiene en la cabeza y no se muere allá una mosca sin que el la haiga dao premiso?...



Costas VAZQUEZ

—Pero, es que dicen que viene aquí, porque se ha quedao probe...

—Bah! Calunias, calunias que arman en los Madriles.

—¿A que dices que calunias si sabes que tien razón? — murmuró á la oreja del señor Ambrosio su mujer.

—Cállate, ten prudencia y no me atontes, ni me mareas con tus impertinencias, que yo sé muy bien lo que debo hacer. Y si el señorito viene probe, aun tenemos unas mijajas de tocino en la despensa y unas onzas de oro en la olla y total... si por él las perdemos con él las hemos ganao, conque... — y añadió volviéndose á los que le rodeaban—Ya vereis, ya vereis, de que el señorito ponga aquí los pies, tóo esto vuelto patas arriba, como aquel que dice, y correr la gracia de Dios por esos campos á manos llenas y cuidarlo y organizarlo tóo, y cubrirse las mieses y vernos toos enriquecíos...

A esto aparecían por el puente, caballeros en dos caballejos de la tierra, bastos y de pequeña alzada, dos jinetes joven y arrogante el uno, viejo y humilde pero bien montado el otro, y en tanto la gente les aclamaba y saludaba respetuosamente, el señor Ambrosio corria sombrero en mano, disponiéndose á sugetar del diestro el caballo que montaba, y del cual creyó que se aparearía el Duque, pero este por el contrario sin detenerse un punto dijo al viejo servidor con seco acento, al penetrar por el porton que daba acceso á la finca: — Cierra, y que no entre nadie.

Así lo hizo el señor Ambrosio quedándose á la parte de adentro y encogiéndose de hombros mientras cerraba la puerta, como para dar una satisfacción á los demás, que quedaban fuera ceñudos y malhumorados.

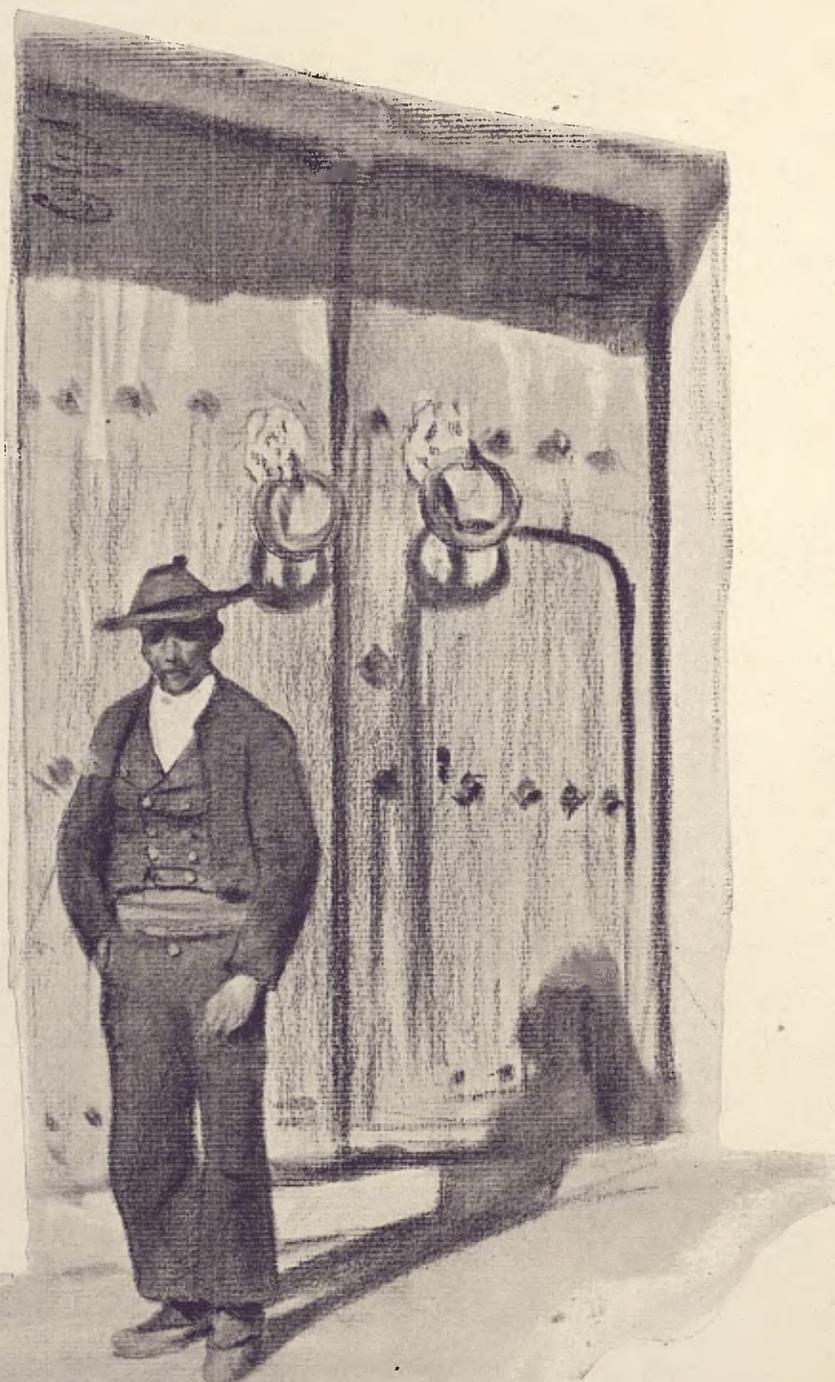
III

Haría ya una media hora que el Duque, repantigado en su antiguo sillón de los que componían el vetusto mobiliario del vestíbulo ó salón del castillo, paseaba distraidamente la mirada, por el magnífico artesonado bajo el cual se cobijaban infinidad de cuadros antiguos y

chucherías de cierto gusto moderno, acumuladas mas por frivolidad que por verdadero gusto, colocadas por mano perfectamente agena á cuanto fuese arte y conociéndose por la pátina, con que parecía unirles á los muebles y paredes en que se hallabandistribuidos, el transcurso de muchos años sin moverse del lugar que ocupaban.

A esto, sonaron tímidos golpes en la puerta y se oyó la voz del señor Ambrosio que preguntaba desde fuera:

—¿Dá usted su premiso?



CARLOS VÁZQUEZ

—Adelante—Contestó el joven volviendo de su abstracción y mirando hacia la entrada.

Penetró entonces el señor Ambrosio, quien dando vueltas al sombrero y tragando saliva, vergonzoso y emocionado, avanzó hasta quedar cerca del Duque y comenzó de esta manera:

—Pus, venía á decir al señor... que como aquí tóo el pueblo piensa, porqué así se lo he hecho yo creer, que el señor viene á... ocuparse de esto y á favorecer á estas probes gentes y...

—Yo vengo aquí á lo que me place ¿lo entiendes? —rugió *el señor* con destemplado tono que molestó al señor Ambrosio, qu'en no obstante, continuó con el mismo aire de humildad y bajando mas la voz:

—Ya lo sé señor, porque... yo estoy en el secreto, pero, la gente es la gente y hay que darle lo suyo que es lo que se vé dende fuera. Y como yo ya soy perro viejo en esta casa en la que me he criaio y gracias á ella he vivío... vamos... que si yo puedo servirle en algo al señor...—Y mientras decía esto último se desliaba de la cintura un repleto bolsillo de seda trenzada á través de cuya ceñida malla se distinguía brillar el oro de las monedas.

Levantóse pálido y descompuesto el Duque y lanzando una furibunda mirada al señor Ambrosio dijo llamando.

—A ver, Gaspar, dad una copa de vino á este hombre y que se vaya.

—Gracias, no bebo de prestado, que tengo vino de mis uvas y cómo el pan de mi trigo —replicó tembloroso el viejo con toda la energía de la nobleza y el amor propio heridos—y ya que se toma por bajeza lo que es cariño y respeto, allá se las compongan, que no he nacio yo pá levantar arrastraos ..

Ya se precipitaba sobre él el Duque al tiempo en que Gaspar interponiéndose, exhortaba medroso á su amo diciéndole:

—Dejadle, por Dios, señor, dejadle.

—¡ Miserable ! — gritó descompuesto el Duque.

Y el señor Ambrosio, ya en el dintel de la puerta se volvía hacia el grupo que formaban Gaspar y el Duque y tendiendo hacia éste la callosa mano, exclamó con suprema dignidad.

—¡ Cuanta miseria y cuanto orgullo ! Así perderás á tu pueblo y te perderás tú — y dando un portazo quedose fuera moviendo tristemente la cabeza y secándose dos gruesos lagrimones con el revés de la mano.

Mientras tanto el Duque que reflexionaba por la primera vez quizá en su vida y á quien no debieron sonar bien las últimas frases del antiguo guarda ma-

yor, ocultaba el rostro entre las manos y decía balbuciente para sí:

—¡ No puede ser ! ¡ sería rebajarme ! ... ¡ Siempre lo mismo ! ¡ No puede ser !

I V

—¿ Que hay ? ¿ que ha sucedido ? —preguntaba al señor Ambrosio su mujer devorándole con la vista.

—¡ Que, qué hay ! ¿ que quieres que haiga ? que el señorito nos echa de su casa.

—¿ A tí ? ¿ A nosotros ? ¿ Después de guardar la casa treinta años y de estar acallando las murmuraciones de tóo el pueblo ? ¿ no decías que venía á arreglar tóo esto ? que iban á correr el agua y la riqueza á caños ? ¿ No decías que lo iba á poner como nuevo ? ...

—Sí, sí — replicaba el señor Ambrosio tristemente.

—Pero ¿ qué vamos á hacer ? ¿ que vas á inventar ?

—Qué sé yo !... Soy ya muy viejo pa inventar ná... Bien dijo el que dijo : cría cuervos y te sacarán los ojos.....

Y cuando los dos viejos tornaban al pueblo místios, llorosos y cabizbajos, todavía se volvió el señor Ambrosio á hurtadillas de su mujer para dirigir una mirada á la casa señorial, ahogando en lágrimas la pretendida y soñada regeneración.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

Ilustraciones de CARLOS VÁZQUEZ





JOSÈ LLIMONA

LECTURA MATINAL

EL MOTOR SOLAR

¿Qué es un motor solar?

De muchos años á esta parte, preocupa á los ingenieros el problema de utilizar las radiaciones solares directamente, en sustitución del carbón, de la madera ó de cualquier otro combustible. Los ignorantes se burlan de la idea de hacer servir el calor solar para la producción del vapor, y otros no menos ignorantes, que no saben apreciar hasta donde puede llegar lo factible, van por el extremo opuesto y preconizan el empleo en grande escala de este recurso de energía barata.

La producción del poder mecánico por medio de las radiaciones solares directas, es desde hace mucho tiempo un hecho, si bien pocas son las regiones donde este sistema ofrezca notable ventaja sobre los otros. Sin querernos remontar al memorable hecho histórico, del incendio de las naves enemigas de Grecia por Arquímedes, recordemos que Vilette construyó un espejo ustorio de 1 m., 25 de diametro que le permitía derretir en pocos segundos un trozo de hierro fundido.

El inglés Parker fabricó, hace algunos años, un lente de 1 metro de diametro aproximadamente, con el cual ponía en licuación á los tres segundos de exposición, un dado de hierro, y en un minuto el mismo objeto de granito.

Antiguamente no permitían los procedimientos técnicos, construir un lente cóncavo de mayores dimensiones; hoy la dificultad ha sido resuelta agrupando sobre un anillo parabólico, multitud de superficies cóncavas poderosas, de manera tal que todos los rayos reflejados por estas superficies elementales viniesen á concentrarse en un hogar común. Sobre este principio se ha establecido el gran reflector solar edificado en California, país donde el sol brilla, por decirlo así, casi sin interrupción. Su construcción ha provocado la admiración de los pueblos y su estructura colosal se percibe de muy lejos. La base mayor de dicho reflector tiene 10 m., 25 de diametro, y la menor mide 4 m., 50. Su superficie interior está guarnecida por 1.788 lentes pequeños. En el eje de esta figura geométrica, va colocada la caldera, ocupandouna posición análoga á la del mango de un paraguas con relación al mismo, sobre la superficie de cuya caldera se

reunen todos los rayos reflejados por el conjunto de los pequeños lentes. La caldera de este modo suspendida en una posición bien definida, tiene 4 m., 10 de longitud, contiene 450 litros de agua, teniendo además una capacidad adicional de 225 litros, reservada al vapor. Todo esto aparece montado sobre un pequeño andamio, suficientemente sólido para resistir el empuje de un viento huracanado.

El reflector debe estar siempre orientado exactamente cara al sol, por lo cual está tan habilmente equilibrado, que á pesar de su peso de algunas toneladas, se mueve con gran facilidad. Descansa sobre un soporte ecuatorial, como el de un gran telescopio, y sigue bajo la impulsión de un movimiento de relojería, el curso del sol. Cuando se quiere poner la caldera en vapor, si se permite usar esta expresión, se la dirige hacia los hogares girando una manivela: un indicador señala cuando se ha obtenido la posición que se requiere. Á los quince minutos, el manómetro acusa una presión de vapor de 10 kilogramos por centimetro cuadrado. La caldera construida en plancha de acero está recubierta por una materia que absorbe el calor. El vapor vá conducido de la caldera al motor por una conducción flexible de bronce fosforoso, atada á la base del aparato donde es menor el movimiento.

El motor acciona una bomba que extrae 6.300 litros de agua por minuto y los eleva á una altura de 3 m., 60, trabajo que corresponde á una fuerza de 4 caballos aproximadamente.

El valor práctico de este motor, es incalculable para las comarcas que se encuentran en las condiciones de poderlo aprovechar. No solamente los dominios de California, sino también los del Colorado, del Utah y de los estados vecinos de la gran republica Americana, están en el mismo caso. El motor puede funcionar en cuanto sale el sol y quedar en actividad hasta media hora después de puesto. Asociado á una batería de acumuladores eléctricos, podría funcionar día y noche ó durante los días de cielo nuboso. Hé ahí explicado lo que es el motor solar y cual es el orden de funcionamiento á que está llamado.



X.

VIDA CONTEMPORÁNEA

La niña más bonita de Italia

Estan en moda los concursos.

Al de niñas bonitas convocado por una Revista española se han adelantado en Italia. Ya saben allí cual es la italianita mas mona, y los lectores de *Hispania* pueden verla junto á estas líneas.



Se llama de un modo bastante raro: Mosca di Pontedira. Como se vé, la señorita Mosca es, realmente, muy bonita, y promete ser una mujer — como dicen en su patria — de *primissimo cartello*, ó — como tambien allí se dice — *bocatto di cardinale*.



Un divorcio ruidoso

Apesar de la presión hecha por diversas Cortes de Europa para impedir el divorcio de los grandes duques de Hesse, el escándalo se ha dado.

Un cronista de hechos del mundo oficial dice al dar cuenta de este suceso, «el divorcio es casi una costumbre entre los grandes duques de Hesse cuando la esposa cesa de agrada».

Convengamos en que es una mala costumbre.

Las razones de este divorcio entre príncipes no estan muy



claras. Pero desde luego puede asegurarse con solo mirar el retrato de la gran duquesa que acompaña á estas líneas, que no será porque la repudiada deje de ser agradable y simpática.

Seguramente las lectoras de *Hispania* opinarán como nosotros.



El negro catedrático

No es el de la zarzuela sino un negro catedrático auténtico como catedrático y como negro.

El cual, como ya anunciaron los telegramas, ha estado á punto de sublevar contra el nuevo presidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt á la *élite* americana por el hecho *schoking* de haber convidado á su mesa á un hombre de color. ¡Convidar á un negro, á un hombre inferior!



Esto no se había visto nunca en los Estados Unidos, que son, fuera de eso, el país de la igualdad, la libertad y la fraternidad.

Sin sentarle á su mesa puede el lector darse el gusto de conocer á M. Booker Washington, catedrático negro, ó negro catedrático, de la Universidad de Iale (Estados Unidos) vestido con la toga y birrete de su cargo.



Mlle. Hatto

El triunfo de la ópera de Saint Saens, *Las Bárbaras*, dá actualidad todavía á la fisonomía de sus intérpretes.

No podemos resistir al deseo de publicar hoy la admirable fotografía hecha por Reutlinger, el fotógrafo de arte universalmente conocido, Mlle. Hatto, todo gracia, hechizo é infinita armonía en la línea suave de su cuerpo elegante y soberbio.

Saint-Saëns, que es de los maestros más difíciles de contentar dijo en el ensayo general de los Bárbaros, — Mlle. Hatto es una artista insuperable.

Y «superior», hubiésemos añadido nosotros.



El «otro yo» del rey Humberto

El rey Humberto pudo haber escapado al revolver de Bresci, si el regicida hubiese hallado en Salerne á M. Bertolani, fotógrafo en aquella ciudad.

En efecto, es imposible encontrar parecido más perfecto que el de la fotografía adjunta.

Esta semejanza la estimaba M. Bertolani hasta el punto de hacerse fotografiar en su casa — porque este es excepcionalmente su «cordonnier bien chaussé» — en las poses de actitud más populares de su rey y la del sombrero gris y el bastón de alpinista es una de las más apropiadas.

Pocos días después del crimen sucedió en este pueblo una asombrosa aventura á M. Bertolani que los diarios han referido. Al pasar en carruaje por delante del cuartel de Salerne, fué detenido y apresado, por dos centinelas de imaginación ardiente y escasa cultura intelectual, como «fantasma ó espectro» del muerto rey. Atraído un oficial por los gritos de espanto de uno de ellos, corrió al carruaje, le detuvo, apresó á M. Bertolani, y cuando se convenció que él también era víctima de la alucinación á que arrastraba aquel rostro, se excusó como pudo.

A las excusas del oficial, el fotógrafo de Salerne respondió con frases dignas de la antigüedad: «yo solo siento, dijo, que el regicida no se haya engañado también con este parecido que os admira, porque si yo hubiese muerto, al menos el más adorado de los soberanos viviría aún.»

Tal contestación es sin duda un poco platónica, pero M. Bertolani ha llegado con este hecho al colmo de la popularidad.



Cara palabra

Al otro lado de la Mancha, todas las cualidades, todas las virtudes, todas las flaquezas tienen un precio, un curso como las acciones de los establecimientos financieros.

Es el caso que un defecto de memoria por el cual os obligábais á una promesa de matrimonio tiene un valor determinado. Esta omisión del compromiso matrimonial se llama en inglés *Breach of promise*, y los tribunales británicos legislan diariamente sobre este caso interesante. Entre los *Breach of promise* de la semana se encuentra el del duque de Man-



chester, que después de haber empeñado su palabra á miss Portia Knight, se ha casado en quintas nupcias con miss Zimmermann.

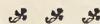
Miss Portia se resigna á ser olvidada pero exige una compensación monetaria. Los jueces ingleses lo han acordado, y la moral de Old England quedará satisfecha.

Porque eso sí: la *gentry* inglesa pasa por todo con tal de que el consuelo no sea puramente espiritual.

Y miss Portia podrá no consolarse espiritualmente, pero aplica, traducido al inglés, aquel positivo refrán castellano:

« Los duelos con pan son menos »

Y con libras esterlinas, menos todavía.



Un autor prohibido

En Francia existe aún, como sabe el lector, la censura previa para el teatro, y rara es la temporada que no excita contra si las iras de autores y prensa.

Hace pocos días prohibió el estreno de una obra de Mr. Brieux titulada *Los averiados*, y no es para contada la campaña que contra la censura se ha desatado en Francia, y que aún dura.

Brieux es un autor en extremo audaz, y aunque en realidad su obra *Los averiados* tiende á un fin moral y social, los medios de que para ello se vale son un tanto crudos.

El autor de *Los averiados* se ha rebelado contra la prohibición de su obra, y la ha leído desde el mismo escenario en que debía haberse representado.

Segun la prensa francesa el éxito de la lectura fué enorme, lo cual debe haber consolado en parte á Brieux.

Pero ¡cuan cierto es que el picante del escándalo seduce á la vocinglera Fama!

La prohibición de *Los averiados*, y la campaña subsiguiente han hecho á Brieux un reclamo formidable.

Ayer tenía el mismo talento que hoy, y, sin embargo nadie le hacía caso. Era... uno de tantos periodistas que luchan penosamente con la mala ventura.

Hoy es un autor mimado, verdaderamente mimado por Empresas y editores, y apenas puede satisfacer los pedidos que se le hacen de las mejores publicaciones francesas.

Alejandro Dumas (hijo) escribió un cuento que es una preciosidad, y que demuestra filosóficamente la verdad del adagio: « fortuna te de Dios, hijo, que el saber poco te vale ». En aquel cuento titulado si no recordamos mal, *Le prix des pigeons*, demostraba Dumas que sirve de mas un buen estómago que un gran cerebro.

A Brieux puede aplicarse esta ley desconsoladora en buena parte.





IMITACIÓN DE HEINE

La luna en el zenit pura brillaba,
lucian en el cielo estrellas mil,
y su luz melancólica copiaba
el río deslizándose sutil.

En alas de lo ideal crucé el espacio
buscando de mi amada la mansión,
y al hallar dentro el bosque su palacio,
de gozo palpité mi corazón.

Reclinéme en la grada, miré en torno,
y sus peldaños ávido besé
donde veía aún, cual vago adorno,
la breve huella de su lindo pie.

De repente, cual hada misteriosa
la vi en el ajímez aparecer,
íncitante mirarme voluptuosa,
y sonreírme de amor y de placer.

BARTRINA

JB

EL RETRATO

EN la reunión de la marquesa, después de desfilarse los convidados, siempre quedábamos los íntimos disfrutando su amena conversacion.

Aquella noche nos reservaba una curiosa historia, que hizo más interesante la velada.

Hablábase de un matrimonio en proyecto, que por una frívola cuestión de amor propio entre los novios se había desbaratado recientemente.

Decíase que la novia, tal vez inconscientemente, había desairado á su prometido aceptando un vals de un gentil caballero; que *él* había partido á lejanos países dejando una carta de despedida, y que *ella*, desconsolada, pero inquebrantable, por no humillarse, pensaba entrar en un convento.

—¡Volverá! interrumpimos á coro, y tendremos boda.

—Ella ha de llamarle antes de quince días.

—No conocen ustedes el corazón de los enamorados, exclamó la marquesa; yo creo, y ojalá me equivoque, que se casará cuando yo.

La marquesa era una *solterita*, pues no me atreveré á llamar *solterona* á tan hermosa y bien conservada señora, de cuya soltería más de una vez se burlaba ella misma con mucha gracia.

—Esa carta de despedida, prosiguió, dictada por el despecho, es, y no la conozco, la sentencia de rompimiento eterno. El amor propio ofendido dicta frases terribles, devuelve ofensa por ofensa y atormenta el corazón de la persona amante con los más refinados medios de tortura; no parece sino que quiere aniquilar en un instante todo el amor que siente; trabajo inútil y doloroso en el cual dos personas que se aman hacen á la vez papel de víctimas y verdugos.

—¿Y queriéndose tanto, es posible?

—¿Si es posible? Ahora verán ustedes. Es un episodio que me pertenece; callaré el nombre de la protagonista, amiga mía, que... murió. Así podrán decir ustedes que atestiguo con muertos, y quedarse con la suya.

Todos nos apresuramos á traducir con una galantería la buena fe que nos merecía la marquesa; pero debimos ser algo tardos en la expresión, porque sin dejarnos hablar continuó:

—«Mi amiga Elena, la llamaremos así, era íntima de casa, y en nuestros salones conoció al pobre En-

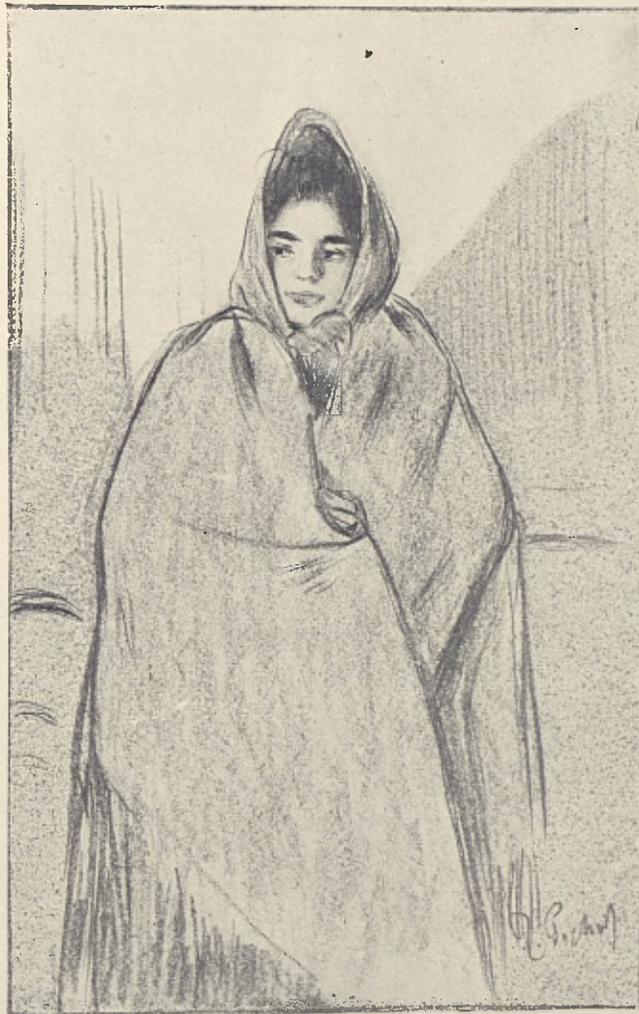
rique, que también los frecuentaba, quedando prendados uno de otro.

»Elena era una joven distinguida, guapísima, de noble estirpe y no escasa dote. Enrique., figuraos un guapo mozo con títulos de nobleza y risueño porvenir en la carrera diplomática que empezaba.

»Volvía de París temporalmente cuando la conoció, y juro á ustedes que jamás he asistido á felicidad más grande en la tierra, que cuando Elena, sentada á mi lado, espiaba palpitante la entrada de Enrique en el salón, ó cuando abstraídos, locos de amor, fabricaban sus castillos en el aire.

»Las familias de ambos accedieron gustosas á amo-

COPLA



Si cuando tu vas yo vuelvo
y cuando vuelvo tu vas
¿cómo quieres que así nunca
nos volvamos á encontrar?

res tan razonables, y Enrique regresó á París, donde su obligación le llamaba.

» Si las cartas de Elena conmovían, no menos las de Enrique. En ellas ponían todo su ser, y ví á Elena muchas veces regar con lágrimas los renglones que escribía.

» No podían vivir lejos uno de otro, y Enrique acabó por mandar á paseo su carrera y volver al lado de Elena.

» Convencieron, sin embargo, á aquellos dos locos de que tuvieran paciencia unos meses, mientras se preparaba pomposamente la boda, y decidieron á Elena que dejase marchar otra vez á Enrique, y á éste á que se fuese.

» Pasado algún tiempo, cierta noche, en casa, un recién llegado de París trajo noticias de Enrique, y entre varias indiscreciones, dijo que se le había visto en la Opera con una mujer hermosísima; «algún amor pasajero...», aventuró el indiscreto.

» Y Elena, sin encomendarse á Dios y al diablo; escribió á Enrique:

«¿Amas á otra? Dueño eres de ello, y si te sientes valiente para *terminar*, devuélveme mis cartas y te enviaré las tuyas.»

» A los pocos días, Elena desolada vino á verme. Traía un paquete de cartas, las tuyas que Enrique le había devuelto. Entonces fué cuando supe que la inadvertida niña le había enviado aquella carta.

— «¡No me ha querido nunca! exclamaba, cuando con tanta facilidad me devuelve mis cartas; ¡nunca, nunca! Yo también le devolví las tuyas tranquilamente... y el retrato, y todo se acabó; ¡que se divierta!

» Quería aparecer serena y las lágrimas se escapaban de sus ojos. Procuré calmarla, pero fué en vano; su dolor y su despecho me inspiraron lástima y la dejé marchar. Si no lo hubiera hecho, aún era tiempo de salvarlos.

» Enrique, recibió sus cartas y su retrato, y el retrato de Enrique se lo voy á enseñar á ustedes conforme lo recibió.»

La marquesa sacó de un mueble inmediato una cartera y de ella la fotografía.

Todos sentimos al verla un escalofrío involuntario, algo desagradable que no puedo expresar.

El retrato tenía los ojos taladrados, y por aquellos ojos vacíos, sin luz, parecía escaparse una mirada dolorosa.

Habíamos quedado en silencio, y el retrato pasaba de mano en mano. Volvió á tomarlo la marquesa, y terminó diciendo:

«Enrique no pudo resistir tamaño desprecio; creyó ver en aquel acto indigno un corazón perverso al cual estaba ligado por un amor vehemente.

» Yo disculpo á mi amiga; fué una ligereza que bastante desgraciada la hizo; pero Enrique, como digo, no debió juzgarlo así, porque una mañana le encontraron tendido en su habitación con el cráneo destrozado. En una mano conservaba el revólver y en la otra su profanada fotografía.

» Elena, ya les dije, ha muerto soltera, triste y sola; ¡come yo moriré!»

Y la marquesa no pudo contener una lágrima que cayó sobre aquellos ojos vacíos, que se habían cerrado para siempre.

Aquella lágrima nos dió la clave de su eterna soltería.

Sí, nos persuadimos de que la marquesa y Elena eran la misma persona, la misma mujer desgraciada y digna de lástima.

JOSÉ BRISSA

CUADROS DISOLVENTES

por Lutsa Campos y Patricio León



Con una falda de percal *planché* y unos zapatos bajos de charol...



JUAN BTA. GREUZE

LA LECHERA

BELLAS ARTES



J. M. MARQUÉS

AGUAS ARRIBA

LOS NIBELUNGOS

(CONTINUACIÓN)

El fuerte Dankwart les respondió: « No puedo deciroslo. Nosotros podemos descansar aquí hasta que sea de día; estemos donde estemos, echémonos en la yerba. » Al escuchar estas palabras experimentaron grande contento.

Sin advertirlo, estuvieron rojos de sangre hasta que el luminoso sol se levantó por la mañana sobre las montañas; el rey los vió y comprendiendo que se habían batido dijo con cólera:

« ¿Qué ha sucedido, amigo Hagen? Muy poco habeis tenido en cuenta mi presencia, por cuanto vuestras cotas están teñidas de sangre. ¿Qué ha pasado? » Él le contestó: « Else nos ha atacado esta noche.

« Se arrojó sobre nosotros á causa de la muerte de su barquero. Mi hermano mató á Gelfrat; Else huyó de la gran desgracia que le amenazaba: cien de los suyos y cuatro de los nuestros recibieron muerte en el combate. »

No podemos nosotros indicar el sitio en que se detuvieron. Todos los habitantes del campo supieron enseguida que el hijo de la noble Uta iba á la fiesta. Poco después fueron muy bien recibidos en Pazzowe.

El tío del noble rey, el obispo Pilguerín, experimentó grande alegría al saber que estaban en su país sus sobrinos con muchos de sus guerreros: advirtieron que los querían mucho.

Todos los amigos salieron al camino para recibirlos. Como no todos podían ser alojados en Pazzowe, tuvieron que buscar un campo más allá del agua donde levantar tiendas dichosas.

Permanecieron en aquel sitio un día y una noche. ¡Grandes atenciones tuvieron con ellos! Caminaron luego hacia las tierras de Rudigüero, que supo bien pronto la noticia de la llegada de ellos.

Cansados del camino y habiendo llegado al país, en la Marca encontraron á un hombre que dormía y al que Hagen de Troneja quitó la espada.

Era Eckwart, un buen caballero. Al advertir la pérdida de su espada sintió hondo pesar, porque aquellos héroes encontraban la Marca de Rudigüero muy mal guardada.

« ¡Oh, qué vergüenza para mí! » exclamó Eckwart. « Mucho me aflige el viaje de los Borgoñones: desde que he perdido á Sigfrido no hay alegría para mí: ¡Oh Rudigüero, que mal he cumplido mi deber contigo! »

Escuchando Hagen la lamentación del noble caballero, le devolvió su espada y seis brazaletes de oro. « Recibelos con afección, héroe, y sé mi amigo, eres un fuerte guerrero por cuanto estás aquí solo. »

« Dios te pague tus brazaletes, » le respondió Eckwart; « vuestro viaje hacia los Hunos me causa pena: vosotros habéis matado á Sigfrido y aquí se os odia: estad prevenidos os lo aconsejo sinceramente. »

« Que Dios nos proteja » le contestó Hagen. « Estos guerreros los príncipes y su gente, no tienen cuidado más que por hallar alojamiento en este país donde descansaremos toda la noche. »

« Nuestros caballos están fatigados por lo rudo del camino y nos faltan viveres, añadió Hagen al héroe: nos hace falta esta noche un jefe que nos dé su pan generosamente. »

Eckwart le respondió: « Os indicaré ese jefe y en ningún país hallareis casa mas hospitalaria si vosotros, héroes atrevidos, lográis ver á Rudigüero. »

« Este jefe vive á lo largo del camino y es el mejor que tuvo casa. Su corazón posee virtudes como la yerba flores en el brillante Mayo, y cuando sirve á los héroes se siente satisfecho. »

El rey Gunter dijo: « ¿Queréis ser emisario y preguntarle á mi amigo Rudigüero si por consideración á mí quiere recibir á los que me acompañan? Yo se lo agradeceré siempre. »

« Con gusto seré vuestro mensajero » contestó Eckwart. Con gran placer emprendió la marcha é hizo saber á Rudigüero lo que le habían encargado. Hacía mucho tiempo que éste no recibía noticias que le agradaran tanto

Vióse ir corriendo hacia Bechlaren á un guerrero al que reconoció Rudigüero. Dijo: « Veo por el camino á Eckwart, uno del séquito de Crimilda. » Pensaba si los enemigos le habrían causado algún pesar.

Salió hasta la puerta en la que encontró al emisario: éste se desciñó la espada y la puso á su lado al alcance de la mano. No le hizo desear mucho tiempo las noticias que llevaba; se las dijo enseguida.

« No tengáis cuidado ninguno », le dijo Eckwart, « Me envían á vos tres reyes, Gunter de Borgoña, Gernot y Geiselher; estos valerosos guerreros os ofrecen sus servicios. »

« Lo mismo hacen también Hagen y Volker con desinterés y buena fé; también os diré que el mariscal de los reyes me ha dicho que estos guerreros tienen gran necesidad de alojamiento. »

Con visible satisfacción le respondió Rudigüero: « Mucho me agrada saber que los reyes tienen necesidad de mis servicios; no se los negaré y si entran en mi casa me sentiré orgulloso de ello. »

« Dankwart el mariscal, me ordena deciros que con él recibiréis en vuestra casa sesenta guerreros atrevidos y mil buenos caballeros con nueve mil servidores. » Esto le causó alegría en el alma.

« Recibir á tales huéspedes », respondió Rudigüero, « es una felicidad para mí, así como también tener en mi casa á señores tan ilustres. Saldré al encuentro de ellos con mis parientes y mi acompañamiento. »

Echaron pié á tierra de sus caballos señores y escuderos: cuanto los jefes les mandaban les parecía bien y no negaban en modo alguno sus servicios. Todavía no sabía nada la señora Gotelinda que estaba en su cámara.

XXVII

DE COMO FUERON RECIBIDOS EN BECHLAREN

El margrave fué á donde estaban su esposa con sus damas y su hija, y les comunicó la alegre noticia que acababa de saber de que los hermanos de la reina iban á llegar á su casa.

« Querida esposa », dijo Rudigüero, « necesario es que recibáis con agrado á los nobles y elevados reyes y á su

acompañamiento, cuando lleguen á nuestros dominios; saludaréis también amistosamente á Hagen el vasallo de Gunter.»

«Con ellos viene un guerrero que se llama Dankwart; y otro cuyo nombre es Volker de preclaro talento. Vos y mi hija abrazaréis á los seis y probaréis á esos guerreros que sois amigas suyas.»

Prometiéronlo las mujeres y estaban dispuestas á hacerlo. Buscaron en los cofres los más hermosos vestidos, pues con ellos querían salir al encuentro de los guerreros. Muchas hermosas mujeres hicieron grandes preparativos.

No se veía allí ninguna mujer con colores: ciñendo la cabeza llevaban brillantes bandas de oro para que el viento no las despeñara; estaban seductoras y hermosas.

Dejemos á las mujeres ocupadas en sus asuntos. Para salir al campo á recibir á los guerreros, los amigos de Rudigero hicieron grandes preparativos; fueron muy bien recibidos en las tierras del margrave.

Cuando el margrave vió que se aproximaban, Rudigero el valiente, les dijo con cariño: «Bien venidos sean los señores y toda su gente, una satisfacción es para mí verlos en mis dominios.»

Los guerreros dieron las gracias con buena fé y sin odio, pues les manifestaba claramente la alegría por su llegada. Saludó particularmente á Hagen, al que hacía mucho tiempo que conocía, y lo mismo hizo con Volker, el héroe de Borgoña.

Recibió también á Dankwart; así dijo el fuerte héroe:

«Ya que consentís en recibirnos ¿quien cuidará del acompañamiento que hemos traído de Worms sobre el Rhin?»

El margrave respondió: «Ese cuidado es mío.»

«En este país se cuidará con esmero de vuestro acompañamiento y también de lo que habeis traído en caballos, plata y vestidos: pondré tan buena guardia, que no se perderá nada ni aun lo que valga media espuela.»

«Criados, levantad tiendas en el campo; yo soy el responsable de todo lo que se pierda; quitad las bridas y dejad libres los caballos.» Pocos huéspedes los habían recibido tan bien.

Los extranjeros estaban alegres. Cuando estuvo todo preparado, los señoresse alejaron de allí dejando á los criados que se acostaran en la yerba, donde reposaron bien. Pienso que en su viaje nunca se encontraron mejor.

La margravesa había salido fuera de la

ciudad con su hermosa hija. Allí se veían con ella mujeres admirables y muchas bellas jóvenes: llevaban muchas piedras preciosas y muchos ricos vestidos.

El fulgor de las piedras preciosas que llevaban en sus adornos, se advertía desde muy lejos y estaban perfectamente puestos. Se acercaban ya los extranjeros y echaron pié á tierra. ¡Oh! cuantas cortesías hicieron los Borgoñones!

Sesenta y tres vírgenes y muchas más mujeres, cuyos cuerpos parecían formados por el deseo, se presentaron ante ellos rodeadas de un gran número de fuertes hombres Distinguidamente saludaron todos á las nobles mujeres.

La margravesa besó á los tres reyes y lo mismo hizo su hija. Hagen estaba al lado de ellos. El padre le dijo que lo abrazara: ella lo miró y pareciéndole muy feroz y muy horrible, se hubiera abstenido de hacerlo de buena gana.

Pero tuvo que hacer lo que su padre le mandaba. Sus colores se mudaban siendo ora pálido ora rojos. También besó á Dankwart y después al distinguido músico: éste beso lo merecía por su valor y su arrojo.

La joven margravesa tomó de la mano al joven Geisler de Borgoña; y también hizo lo mismo su madre con el fuerte Gunter. Condujeron á los héroes con cariñosos miramientos.

El jefe caminando, al lado de Gernot, penetró en un anchuroso salón. Los caballeros y las señoras se sentaron allí y dieron á los extranjeros del mejor vino que podía encontrarse: nunca hubo héroes que fueran mejor tratados.

Todos fijaban sus ávidos ojos en la hija de Rudigero, que estaba magníficamente vestida. En lo íntimo de su alma, más de un noble caballero le declaró su amor; en verdad que lo merecía, pues sus sentimientos eran nobles y puros.

Lo que ellos pensaban no podía realizarse. Los buenos caballeros veían por todas partes doncellas y mujeres, de las que había muchas. El noble artista quería mucho y bien al noble Rudigero.

Se separaron después, según era costumbre en el país, yéndose los caballeros por un lado y las mujeres por otro. Pusieron las mesas en la ancha sala y sirvieron abundantemente á los desconocidos extranjeros.

En prueba de consideración á ellos, la noble margravesa los acompañó á la mesa. A su hija la dejó en compañía de las doncellas como era conveniente. Esto no agradó á los huéspedes que descaban verla.

Cuando hubieron comido y bebido bien, entraron las hermosas en la sala. No faltaron los cuentos chistosos: Volker habló mucho; era un guerrero fuerte y muy hábil.

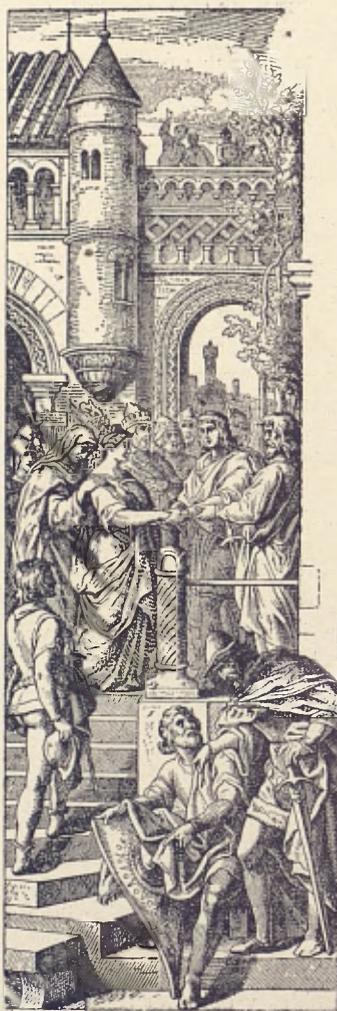
El músico dijo en alta voz: «Muy rico margrave, Dios ha obrado con vos misericordiosamente: os ha dado una esposa honrada y bella y una dichosa vida.»

«Si fuera rey, añadió el músico, si ciñera una corona, anhelaría tener por esposa á vuestra hermosa hija, ella ha impresionado fuertemente mi espíritu. Es digna de amor y además noble y buena.»

El margrave le contestó: «¿Cómo es posible que un rey pretendiera á mi querida hija? Nosotros estamos desterrados aquí mi mujer y yó, y nada tenemos que dar; ¿para qué puede servir su belleza?»

Gernot el noble y buen héroe, dijo: en el caso de que hubiera de escoger una esposa á mi gusto, mi corazón se estremecería de alegría al tenerla por mujer.» Entonces Hagen dijo en amistoso tono.

(CONTINUARÁ)





CARLOS VAZQUEZ

AVENTURA DE LOS MOLINOS

ESCENA FINAL



— Pero ¡ hombre ! ¡ Si yo soy actor cómico y no me va el melodrama !



— Enteco. Venga era escena final...



— ¡ Te amo, sí ! ¡ te amaré hasta la tumba aunque á ello se opongan el cielo y el infierno !



— « ¡ Oh, Abuelado mío ! ¡ tus palabras filtran en mi corazón como un dulcísimo veneno ! »



— « ¡ Cielos ! ¡ Oigo pasos ! ¡ Mi esposo llega ! ¡ el es ! »



— « ¡ Miserable perjura ! ¡ amigo alevé ! ¡ Mi venganza va á ser horrible !



— « ¡ Perdón ! — ¡ Muere, infame ! »



— Que sea calderamente, amigo mío. Eso no es un melodrama ; es algo más productivo : una Fúnebría.

Estudio fisionómico por los señores CERRÓN y J. M. GONZÁLEZ, del teatro ELDORADO

DESDE LA PLATEA

Muchos y muy variados han sido los estrenos, arreglos, *reprises* y hasta *fusilamientos* teatrales en la actual temporada, casi mediada ya, por lo que bien pudiera ésta llamarse fecundísima en fracasos, é infructuosa en cuanto al resultado práctico de los mismos.

Da grima pensar que en una capital como Barcelona, donde en el intervalo de tres meses se han estrenado más de treinta obras, no lleguen á media docena las que realmente merecen mencionarse. Y lo peor del caso es que la mayoría de éstas proceden de nuestros primeros autores de Madrid, y vienen por lo tanto *aseguradas* con esa especie de *veto* que las pone á salvo del foso y de la crítica.

Ni siquiera los noveles autores de por acá, que este año comenzaron á anunciarse con gran contingente de obras y triunfos, han tenido la fortuna de dar en el clavo y sacar á flote algo que en serio mereciera la pena de figurar en los carteles arriba de quince noches.

Sólo en el teatro Eldorado son diez ú once los estrenos verificados desde el comienzo de la temporada, y ahí están para muestra el *Jilguero chico*, *El Portfolio*, *Raul y Elena*, *El Coco*, *Los Niños llorones*, *El Bateo* y *Doloretas*, las cuales se sostienen en el cartel por la sencilla razón de que no hay otra cosa. De éstas, las dos últimas y *El género infimo* podrían pasar por buenas, principalmente la de los hermanos Quintero, que lleva el sello personalísimo de los dos celebrados autores sevillanos.

También en el Teatro Romea se ha perpetrado alguno que otro crimen de lesa majestad artística, pues sobre ser muy endeble y de escasa enjundia todo lo allí estrenado, está el pleito pendiente entre Ruíz Contreras y Pompeyo Gener, á propósito de quien sea el verdadero padre de *Los Senyors de Paper* obra que, ya sea de uno, ya de ambos autores, no pasa de ser una medianía, y de las más flojitas é incompletas que se ven por ahí.

Lástima que Pompeyo Gener, que, aparte este pecadillo es un buen escritor, haya comenzado sus viajes al arte dramático sacrificando el bagaje del pobre Ruíz Contreras. ¡Como si no hubiesen por esos mundos cientos y cientos de autores á quienes *pegar un tiro!*...

La empresa Sanchez de León y Lamadrid ha explotado, durante una corta temporada, el teatro Principal, el cual teatro parece destinado á dar muy poca fortuna á autores y cómicos por la corta vida que en él alcanzan las buenas como las malas compañías.

Con una muy aceptable, Sanchez de León ha podido sostenerse hasta dos meses, en cuyo tiempo ha puesto obras todas del repertorio moderno y estrenando varias, entre las cuales figuran la comedia *Sin gobierno*, obra de muy buena fé, de autor catalán, *El cuarto de la plancha*, juguete muy afortunado de los Sres. Cabello y Lapidra, y por último, *El Nido*, de los hermanos Quintero, una de las mejores comedias hasta ahora hechas por los citados autores.

El coliseo de La Gran vía ha sufrido desde Octubre varias intermitencias; cerrado unas veces y abierto otras, al fin tras de muchos fracasos ha dado con su

piedra filosofal en *La pulga*, diminuto animalillo picarescamente criado para jugar entre los pliegues de seda del traje de la tiple, ó lo que es igual, para que la señorita Gomez luzca diariamente sus gracias y sus camisolines de seda.

Para no ser menos que las demás la compañía de declamación de Novedades ha echado también su cuarto á espadas en lo de estrenar y al efecto ha estrenado varias cosas de autores catalanes, algunas de éstas dignas, por la hermosa candidez, de que el buen público, el público sencillote que paga y aplaude, se solace con ellas, como acontece con *La herencia del Niño Dios* que sigue perenne en el cartel y seguirá hasta que el divino *Niño* se dé cuenta de la felonía que con él hacen.

Réstanos enumerar los varios estrenos verificados en el teatro Nuevo, Barcelonés y algún otro, y de los cuales no nos atrevemos á ocuparnos porque... *peor es meneallo!*...

El *clou*, pués, de la temporada, la nota artística del invierno, lo han constituido las solemnidades del Liceo y Novedades, esto es, la corta serie de representaciones ofrecidas por Zacconi, la presentación de Biel y el estreno de la tragedia del llorado poeta Balaguer *Los Pirineos*, poema que ha servido al maestro Pedrell para cimentar su fama de músico eminente.

Respecto al trágico italiano, nada añadiremos nosotros después de lo expuesto por un reputado crítico en un diario local: Zacconi es un gran cómico, dotado de una maravillosa intuición artística y de una flexibilidad de talento extraordinaria. Sin llegar á la creación del personaje, borda la perfecta interpretación de éste y da á la figura todo el motivo de vida, todo el relieve escénico que imaginara el autor.

Su reputación merecidísima le coloca hoy á la cabeza de los primeros comediantes italianos, país donde el imperio del Arte ha educado y educará gloriosos campeones en el teatro.

Pocas pero afortunadas han sido las audiciones de *La Africana*, en las que el joven tenor Biel hase presentado á nuestro público.

Los *amateurs* que recuerdan á Gayarre y á Tamagno han creído ver en el novel cantante al único substituto de aquellos meritísimos artistas en la ejecución de partituras del empuje de *La Africana* y *La Favorita*.

En efecto; Biel parece el artista llamado al triunfo completo; tales son los prodijios de su hermosa voz, á la que tan solo falta la perfección en la escuela de canto.

Una vez perfeccionada ésta, y aprendido que haya á moverse y andar por la escena, es seguro que tendrán razón los muchos entusiastas que le aclaman ya como al cantante privilegiado de antaño.

El triunfo del maestro Pedrell en El Liceo ha puesto de relieve el gran caudal de poesía que atesoró en vida nuestro insigne poeta Balaguer.

En esta ocasión, el maestro Pedrell ha probado un talento exquisito y una altitud de espíritu superior, por que para encaminarse al pináculo de su arte, con nadie mejor que con la tierna compañía de un poeta como Balaguer.

ALBERTO

ARCHIVO MENUDO

Espirítismo — La primera sesión de espiritismo de que se tiene noticia la dió el célebre Hume el mes de Marzo de 1857 en París.

En 3 de Abril Hume evocó los espíritus en las Tulle-rías, se supone que en presencia de la familia Real.

Los rayos X — Como Lope predijo el telegrafo en aquellos versos.

Con la rapidez del rayo
las noticias han venido.
¡Quién sabe si con el tiempo
vendrán con el rayo mismo!

ha predicho Champfleury los rayos X en este párrafo de su novela. *El jardín del rey* publicada en 1882, quince años antes del descubrimiento de aquellos:

«Día vendrá, decía M. Mirovet, profesor de antropología, en que la ciencia proyectará su luz en el interior del cuerpo humano, y verá en él tan claro como vemos los guijarros en el fondo de un arroyo.»

Disfraces de hombre — El carnaval dá cierta actualidad á esta noticia.

La tendencia en algunas mujeres á vestirse de hombres es antigua, y durante la Revolución francesa debió acen-

tuarse mucho, puesto que por un decreto de 16 Brumario año IX de la República, todavía en vigor, se ordenaba, en vista de los repetidos escándalos que daban muchas *damas* que se vestían de hombre, que para hacerlo era preciso solicitarlo del Prefecto de policía, el cual concedía el permiso solamente por razones de salud y con certificado facultativo.

El decreto no decía nada acerca de los hombres que se vistieran de mujer, lo que no deja de ser extraño.

Rocambole — ¿Quieren los lectores saber de donde formó Ponson de Terrail el nombre de su famoso héroe?

Rocambole viene de las palabras inglesas *rogen-bold* (arrogante, audaz, despreocupado.)

¿De donde viene "húsar"? — Pregunta que alguna vez se habrá hecho el lector.

Segun investigaciones de un sabio que no debe de tener cosa de mas meollo en qué ocuparse, *húsar* viene de dos palabras magyares, *husz* (veinte) y *ar*, (tasa), *tasa de los veinte*, porque antiguamente en Hungría cada poblado de veinte casas debía suministrar al ejército un soldado de caballería.

Regocija pensar lo descansado que habrá quedado después de averiguar esto el sabio de referencia.

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

Hispania no aspira solamente á servir á sus lectores en la esfera en que puede realizarlo toda publicación que desea hacer arte por sí misma, sino que extendiendo sus medios se propone vivir más que hasta ahora en contacto espiritual con aquellos.

Esta conveniencia del espíritu se ha realizado ya en el orden literario con la colaboración espontánea — y agradecida por nosotros — á que debemos trabajos muy estimables. Pero no sucede lo mismo en el orden artístico, y se propone *Hispania* estimular el buen gusto de sus lectores en un procedimiento que no por ser puramente científico deja de tener un aspecto artístico: la fotografía.

La fotografía pasó hace tiempo del dominio de la especulación profesional; hoy es una afición muy extendida y en la que los buenos *amateurs* han hecho obra de verdadero arte por el asunto y por la colocación y expresión de las figuras. Una Revista que tiene por lema *Todo por y para el Arte* no podía desdeñar lo que de artístico tiene la fotografía, á la que ella misma acude cuando es necesario.

Hispania no abre propiamente un con-

curso de fotografías, pero ofrece sus páginas á aquellos de sus lectores (*amateurs*, no profesionales) que satisfacen esta afición con gusto artístico, agradeciendo la colaboración que en este particular se le ofrezca.

No es necesario sujetar á base alguna nuestro llamamiento, porque el buen juicio de nuestros futuros colaboradores sabrá discernir entre lo artístico-fotográfico y lo fotográfico simplemente. Escenas, tipos, costumbre, paisajes, todo cabe en el dominio del aficionado artista.

Hispania reproducirá los clichés dignos de la publicidad con la perfección material que ha sido siempre su característica, reservándolos luego á disposición de sus autores, cuyos nombres firmarán las correspondientes reproducciones.

Ocioso parece añadir que á cada cliché deberá acompañar una prueba y una sencilla noticia del asunto, dirigido todo ello en las mejores condiciones de seguridad del cristal ó película á la dirección de *Hispania*, la cual acusará oportunamente recibo.

Damos hoy comienzo á la antedicha colaboración publicando el cliché que nos ha remitido el notable *amateur* don B. M.



ESTUFA ECONÓMICA

(Cliché de D. B. M.)

LO QUE SE LEE

Hojas Selectas.—Los editores Sres. Salvat y C.^a han emprendido con gran acierto la publicación de esta Revista mensual.

El primer número no tiene que envidiar nada á las Revistas de su género en el Extranjero, y honra á los Sres. Salvat y C.^a

Deseamos á *Hojas Selectas* larga y próspera vida.

The Studio.—Hemos recibido el último número de esta interesante y artística revista inglesa.

Pel y Ploma.—No desmerece de las anteriores el número últimamente publicado de esta notable revista.

Texto é ilustraciones honran en ella el buen gusto de que ha dado pruebas *Pel y Ploma* desde su fundación.

Arquitectura, etc.—Hemos recibido el número 113 de esta notable revista que dirige D. Manuel Vega y March, con texto é ilustraciones de primer orden.

Blanco y Negro.—El número primero de 1902 de este semanario es muy notable.

Por cierto que la empresa de **Blanco y Negro** ha tenido el buen acuerdo de dejar de recortar las puntas de sus números.

El Arte y la Industria en la Exposición Universal de París en 1900, por D. Ginés Codina y Sert.

Publicación digna de figurar en la biblioteca de todos nuestros industriales artistas.

Portfolio de Galicia.—Cuaderno I.—Viuda de Ferrer é hijos, Coruña.

Hemos recibido el primer cuaderno de este notabilísimo *Portfolio*.

Revista Contemporánea.—El número 610 de esta interesante Revista contiene un sumario muy escogido, en el que sobresale un artículo de D. José G. Acuña, sobre Gibraltar.

Melita Palma.—Novela por D.^a Blanca de los Ríos.

Pertenece á la Biblioteca Mignon, y es digna de la justa fama de que goza la distinguida escritora.

El Sr. D. Alberto Williams, nos ha remitido cuatro volúmenes de poesías tituladas: *Vibraciones, Nostálgicas, Versos líricos y Catástrofes*.

En todas ellas demuestra el Sr. Williams, un completo dominio de la rima.

Cosas Mevas.—Por R. Suriñach Senties.

Otro tomo de poesías catalanas muy estimable.

El tomo lleva un prólogo del mestre en Gay saber, D. J. Franquesa y Gomis.

Ayer y Hoy.—Revista de Castellón.—Número 1.^o—Enero, 1902.

Nuestro apreciable colega el **Boletín Mínero y Comercial**, ha abierto el segundo concurso de la serie que se propone dedicar á fomentar en España la afición á escribir sobre los asuntos de más inmediato provecho.

Así como el primer concurso fué dedicado á la minería, el segundo lo será á las industrias en general.

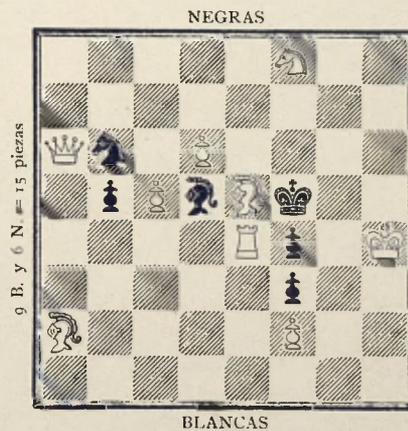
Lo que pide es un artículo haciendo la indicación de alguna industria nueva que convenga introducir en España ó de una industria rudimentaria que se deba desarrollar ampliamente ó de una industria antigua desaparecida ó decaída que fuera bueno resucitar ó favorecer.

Nuestro colega otorgará un premio de 150 pesetas y dos accésits de 50 pesetas cada uno, en metálico, á los trabajos originales é inéditos que lo merecieren á juicio de un Jurado.

A las personas que deseen más amplios detalles se los facilitarán, seguramente, en la Dirección del **Boletín Mínero y Comercial**; Serrano, 36, principal, MADRID.

SECCIÓN DE AJEDREZ

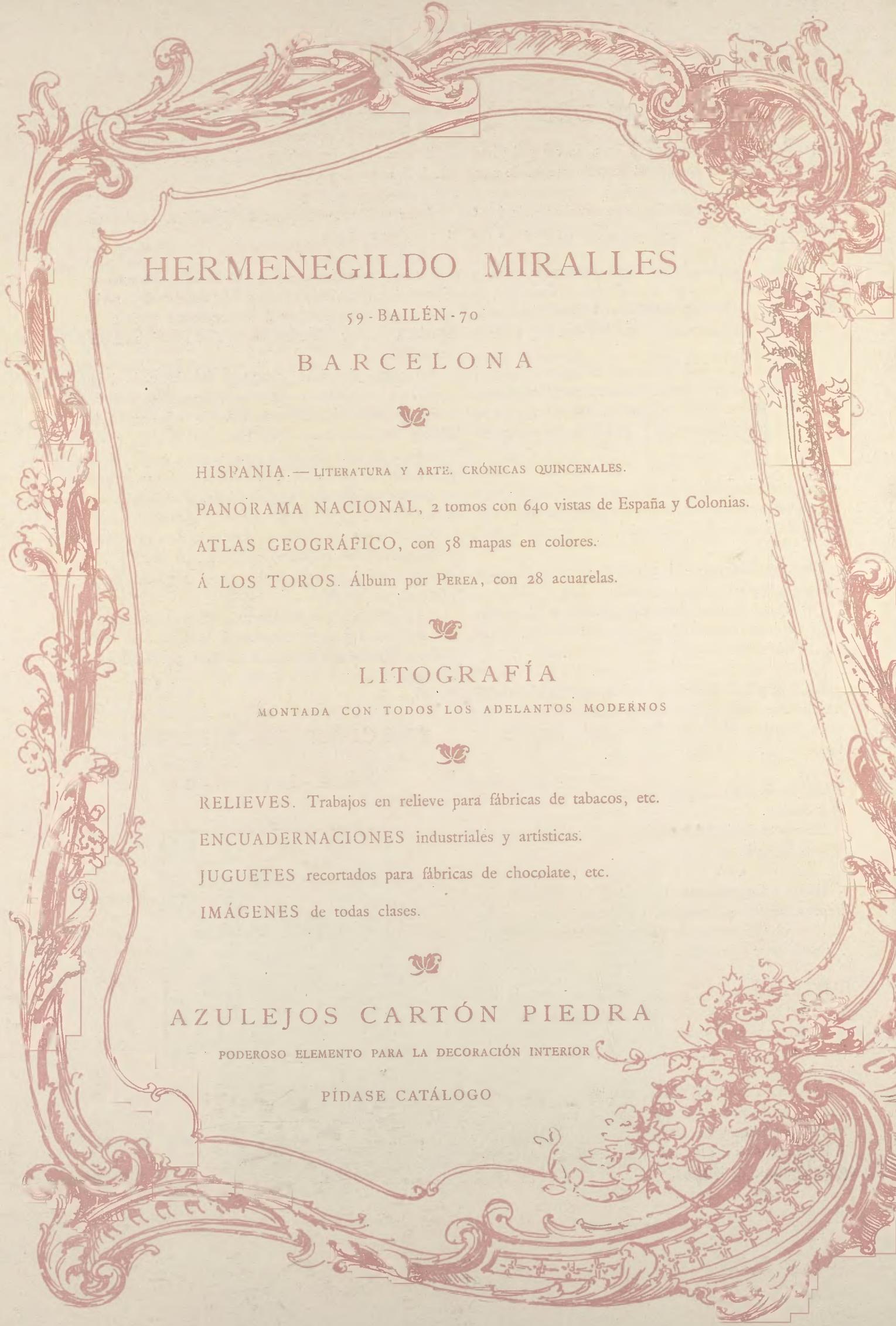
PROBLEMA 44.—J. DOBRUSKY



Las Blancas juegan y dan mate en 3 jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA 43, POR H. ERLIN

1. A 3 T, etc.



HERMENEGILDO MIRALLES

59-BAILÉN-70

BARCELONA



HISPANIA.—LITERATURA Y ARTE. CRÓNICAS QUINCENALES.

PANORAMA NACIONAL, 2 tomos con 640 vistas de España y Colonias.

ATLAS GEOGRÁFICO, con 58 mapas en colores.

Á LOS TOROS. Álbum por PEREA, con 28 acuarelas.



LITOGRAFÍA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS



RELIEVES. Trabajos en relieve para fábricas de tabacos, etc.

ENCUADERNACIONES industriales y artísticas.

JUGUETES recortados para fábricas de chocolate, etc.

IMÁGENES de todas clases.



AZULEJOS CARTÓN PIEDRA

PODEROSO ELEMENTO PARA LA DECORACIÓN INTERIOR

PÍDASE CATÁLOGO